

El monstruo del pozo

No sé cuántos años llevo aquí, flotando dentro de este cascarón de metal.

Cuando me enviaron aquí, a Europa, una luna helada que orbita Júpiter, me prometieron que podría ser la heroína de la humanidad, la que encontraría un nuevo hogar al que huir cuando la Tierra se muera. Y yo me lo creí, aunque me hayan obligado a venir.

Ahora estoy en un submarino, navegando por estos fríos mares sin rumbo, buscando alguna forma de vida aparte de los microorganismos dispersos en el agua. Y mis plantas, las únicas que me mantienen viva.

No puedo contactar con otros seres humanos por la distancia, lo único que puedo hacer es enviar imágenes de lo que rodea mi submarino. A veces pienso que están extintos y soy la única de mi especie en todo el universo.

Hoy es otro día igual que los demás, fotografiando el agua, sentada frente a una pantalla. Nada nuevo. Todo negro, como si le estuviera haciendo fotos al interior de un pozo. Pero espera... Me acerco a la pantalla, entornando los ojos. Una forma se intuye en la oscuridad. Parece... un ojo.

Un golpe seco sacude el submarino con un sonido metálico, y me caigo al suelo. Una alarma se activa, la estridente alarma de fugas. El agua, más fría que nunca, empieza a entrar a presión. Me levanto deprisa y me acerco al ordenador. Le doy al botón para hacer más fotos. Sin ver lo que aparece en ellas, las envío a la Tierra. El agua me llega a la cadera. Otro golpe me tira al agua y abre otra fuga. Mientras noto cómo el submarino se hunde conmigo dentro, sólo puedo pensar que todo lo que he hecho aquí no ha servido de nada.

Este sitio no está hecho para los humanos.